



## LOS INTELLECTUALES TORNAN A CRISTO

SIGRID UNDSSET

Novelista noruega, convertida al catolicismo como consecuencia de sus estudios de la historia medioeval escandinava. Es premio Nobel de literatura y una de las convertidas más insignes del siglo XX. No poseemos narración autobiográfica de la conversión de Sigrid Undset. Por eso presentamos este comentario de su admiradora Ulla O' Brien Hitching.

**N**O es una católica; es una convertida". Es esta una necia acotación que oímos con frecuencia no solo de la boca de los hombres de cultura media, sino aún de aquellos de quienes se pudiera esperar algo más. Y es triste para un convertido romper con todos, con amigos y parientes; posición y clientela, para verse incomprendido tanto de los católicos, como de los protestantes.

Pero si es difícil la vida de un convertido en países católicos, es doblemente difícil en la Escandinavia protestante, donde se considera a todo católico, como una enfermedad extraña. El conocido fanatismo del norte de Irlanda es nada en comparación del horror silencioso de los países escandinavos.

No es que el pueblo odie al catolicismo. Al contrario, los escandinavos se esmeran en atender y servir a los católicos, con el interés con que asistirían al teatro en un país extranjero. Nunca les pasará por la cabeza preguntar a un extranjero sobre su religión, ni mostrarán disgusto de que sea católico. Pero si resulta que un compañero escandinavo se hace papista, se le considera como traidor.

La historia que se enseña a los niños en las escuelas escandinavas describe el papel que cada pueblo ha desempeñado en los asuntos mundiales; en las clases de instrucción superior se da un curso de religión comparativa, que incluye el examen de las principales religiones paganas, como también de la Iglesia y de las principales sectas protestantes. Y no está mal ese estudio. Los escandinavos son muy tolerantes con el catolicismo y en general con todos los ".ismos", con tal de que no se metan en su país..

Entre los medios de propaganda más eficaces contra la Iglesia, empleados en el Norte, debemos señalar las llamadas novelas "históricas", que son las más perniciosas. Uno de sus personajes más comunes es el sacerdote católico; su nombre de

lengua extranjera y sus mañas tortuosas espeluznan al más valiente. Repite inevitablemente lo que sus penitentes les han dicho en confesión, y las muchachas, que no cumplen lo que les ordenan sus confesores, son infaliblemente recluidas en un convento. De esta prisión serán tal vez rescatadas por el héroe de la novela, a no ser que el funesto Padre "Jerónimo" o "Hologernes" mate simplemente a los amantes con el horrendo cuchillo que surge misteriosamente de su crucifijo al oprimir un muelle secreto.

Sería difícil calcular el número de estas novelas "históricas" que circulan hoy día ampliamente por Escandinavia, y el daño inmenso que han causado. Hasta que Sigrid Undset, publicó sus dos largas novelas históricas, *Kristin Lavransdatter* y *The Master of Hestviken*, no había existido una obra que simpatizara con la Iglesia católica en el Norte. Tan maravillosamente están escritos estos libros que se hubieron de leer porque eran simpáticos, hasta provocar la admiración de la Academia, que la premió con el premio Nobel de literatura, a pesar de que la doctrina que proclamaba era tan ajena al moderno modo de pensar de los escandinavos.

El padre de Sigrid Undset era profesor de historia y él fué quien la interesó hondamente en el estudio del pasado. Desde sus primeros años debieron serle familiares las leyendas y sus héroes, tales como Olaf Tryggvasson, el pirata convertido y Olaf Haraldson, el rey santo de Noruega. Estas leyendas han sido largamente estudiadas, con ediciones y reediciones de los primitivos escritores escandinavos; mientras otros, como Isaias Tegner, el Obispo Protestante de Vazio, escribieron leyendas de sí mismos para deleite y admiración de los salones elegantes. Estos escritores protestantes, con su formación histórica, estaban muy bien habilitados para exaltar las glorias de los paganos; y lo hicieron bien y hábilmente, cooperando a la exaltación del sentimiento patriótico en las tierras del norte.

Pero Sigrid Undset no se contentó con publicar leyendas. Se dió cuenta de que el tiempo inmediato al periodo de las leyendas era tan interesante como el anterior, y tal vez más, aunque nadie quería ver en él un tema adecuado de novelas. Comenzó a llevar adelante su objetivo con la mayor sinceridad y pronto halló que no le bastaba un estudio de la historia, sino que le hacía falta un estudio profundo del catolicismo, si había de dar cuenta exacta de la vida de la Noruega medieval. Las iglesias antiguas, los santos nativos, la maravillosa liturgia de la Iglesia, los monasterios, las fuentes sagradas y los lugares de peregrinación... ella tenía que hacerse familiar a todo esto. Y sintiéndose frente a frente de la verdad, fué suficientemente sincera para abrazarla y dar a conocer a sus compatriotas escandinavos que la Iglesia de Roma era la única verdadera.

Es cierto que muchos, por no decir los más, de sus personajes novelescos cometen pecados y la autora conoce demasiado al mundo para pretender afirmar que estos pueblos odiaban sus pecados cuando los estaban cometiendo. De hecho hay en sus obras páginas que pudieran provocar una condenación si se las tomara fuera de contexto. Muchos escritores modernos han visto proscritos sus libros por menor motivo. Pero la contextura moral de sus libros es sana.

Cuando se escribe de la vida tal como se vive alrededor de nosotros, es imposible no palpar el pecado; pues sin el pecado de parte de algunos no habría complicaciones en la vida, y el escritor describe precisamente esas complicaciones. Tenemos que mirar los hechos y describir la vida tal como se nos presenta; pero en vista de que muchos consideran el pecado como la principal diversión de la vida, sin quererlo reconocer como pecado, Sigrid Undset con los ojos abiertos, lo considera bajo un punto de vista católico.

Sus personajes son humanos, y por tanto inclinados al pecado; pero cuando reflexiona sobre el pecado, ¿se regocija en él? De ninguna manera. Ella nos muestra cómo un solo paso en la vía del mal, puede destruir para siempre la paz de una persona y echar a perder una vida que de otro modo hubiera sido simple y recta.

Estudemos, por ejemplo el caso de *Kristin Lavransdatter*. No hay duda de que ella y Erlend se amaban sobre todas las cosas de la tierra, aunque su matrimonio no era feliz, porque Kristin nunca pudo olvidar que su hijo primogénito fué concebido antes de que se casasen. Siendo mucho más joven que Erlend, pensaba que

éste debía haber tenido de ella un aprecio mucho más elevado que el afecto que le llevó a seducirla, ya que le había prometido casarse. Este resentimiento interior la llevó al silencio y a la incomprensión, hasta que Erlend en un arrebato por otra mujer vino a probarla que su política había sido equivocada. Erlend torna a su esposa, pero era ya un corrompido y el recuerdo de sus pecados cierra la llave de los corazones, de tal manera que llegan a ser extraños el uno para el otro.

El gran valor moral de los libros de Sigrud Undset estriba en el hecho de que nos muestra las terribles consecuencias del pecado en el mundo. La descripción del pecado puede aparecer excitante y deseable, o tal vez el único camino para salir de una situación dificultosa; solamente en una mirada retrospectiva y refleja es cuando se adivina su verdadera naturaleza.

Novelas históricas era precisamente lo que el pueblo escandinavo necesitaba para convencerse de su verdadero valor. Es indudable que muchos se convencieron, pero ¿cómo reaccionaron ante la verdad?

En Finlandia tenemos un ejemplo. En todo el país hay sólo cuatro o cinco sacerdotes católicos, los más extranjeros, y no más de dos o tres iglesias, lo que hace que los habitantes católicos vivan tan separados entre sí como los negros en el corazón del África. La esposa de un gran terrateniente finlandés me decía una vez: "Yo se que la Iglesia católica es la única verdadera, pero qué puedo hacer?" Uno de mis profesores, que tenía un precioso cuadro de Ntra. Señora en su escritorio, me hizo esta observación "Si tuviera más tiempo, llegaría a ser católico". Una señora que frecuentaba la biblioteca municipal me confesó que nunca asistía a otro ejercicio religioso, que la Misa y Bendición, pero cuando yo le pregunté por qué no era católica, me respondió que no sabía qué hacer en su caso.

Kristin Lavransdatter fué publicada de 1922 - 25, y el primer volumen de The Master of Hestviken en 1925, el año en que su autora entraba en la Iglesia. Entre sus primeras obras debemos citar Fru Marta Oulie, primera novela suya, publicada en 1907, y Jenny, (1912) que versa sobre la vida de un estudiante noruego en París y su infortunada infatuación ante el padre de su novia. La última es interesante, aunque no puede compararse con su inmediata novela The Burning Bush, que tiene por tema los combates y dificultades de un convertido al catolicismo en la Noruega de hoy.

Se publicó en 1930 y no alcanzó la misma entusiástica acogida de sus novelas históricas. Como acontece, los Escandinavos le perdonaban más fácilmente el que se reconciliase con el Catolicismo del pasado, que con el Catolicismo de nuestros días.

Hay sin duda en este libro detalles de sus primeros combates de convertida. Como ella, su héroe es una persona bien educada, de buena familia, comprometida en asuntos comerciales y se puede presumir con seguridad que su autora puso a un hombre como personaje central, solamente para evitar una aparente biografía. Pablo Selmer, el protagonista, al ver que sus inmediatos vecinos no lo comprenden, que lo ridiculizan y le son hostiles, vive, con sus hijos y amigos, su propia vida, dejando que sus pensamientos reposen en el pasado, cuando los católicos de Noruega tenían sus propios santos; esperando y rogando por el futuro católico de su país, cuando el pueblo haya constatado que se halla ante la alternativa de escoger: a Cristo y su Iglesia, o al Antecristo y sus hordas demoníacas.

Pero hasta que esa hora llegue la vida será difícil para los católicos conversos de Escandinavia. Recordémos sin embargo que no es culpa de los actuales Escandinavos el que se encuentren separados de la Iglesia. Sin duda se hallarían más dispuestos a retornar a la fe, si les fuere presentada por sus propios compatriotas.

Ulla O'Brien

Ulla O'Brien *Hitcking*